

ahora, pero..... Yo he ofrecido al emperador la evacuacion del Milanésado y de la Lombardía en el primer artículo del tratado. » *Correspondencia de Napoleon*, tomo II, p. 467-489. Sin embargo, Buonaparte habia cobrado particular afecto al Austria, como á hechura suya y acaso como el primer peldaño de la escalera que comenzaba á subir, y así, no queriendo entregarlo á traicion, pensó en buscar para Austria una compensacion cualquiera. Su eleccion recayó sobre Baviera, pero habiéndolo sabido la Prusia, atenta siempre á evitar con el mayor cuidado el incremento de aquella potencia en Alemania, envió á Lucchesini, el cual disuadió á Buonaparte de su proyecto, y tendiéndole la mano le dijo: « Y bien, todo lo dejo en manos del vencedor de Italia. » Entónces se acordó entregar á Venecia.

Dirigianse contra esta República tantas acusaciones cuantas suelen hacerse á aquellos á quienes se quiere despojar, y con este objeto se urdian los mismos torpes manejos empleados un tiempo respecto de la Polonia. Los nobles no inscritos en el libro de oro maquinaban contra la oligarquía, y al mismo tiempo los de Bérgamo, Brescia y Crema, habiéndose puesto en inteligencia con los Cisalpinos, proclamaron la libertad. Pero los montañeses se armaron contra las innovaciones; Saló rechazó á los republicanos; Verona hizo de ellos cruel matanza, y aunque acudieron en su auxilio los Franceses, y aunque Venecia envió á los Esclavones para reprimir los tumultos, vencieron los insurgentes. Sin embargo, al cabo Verona fué ferozmente castigada, se perdió la tierra firme y se formó en la capital un partido democrático.

Segun se acostumbraba en las circunstancias difíciles, se habia prohibido que entrase en el puerto ningun buque extranjero. Un corsario frances, perseguido por los Austríacos (17 de abril de 1797) se refugió bajo el cañon de Lido, y fué atacado y apresado por los airados Esclavones. Este acto suscitó gran clamoreo, y Buonaparte respondió á los diputados enviados para disculparlo: « Yo seré otro Atila para Venecia; no habrá en adelante inquisidores, ni libro de oro, reliquias de la barbarie; vuestro gobierno es decrépito. » Entónces les declaró la guerra sin cuidarse de si semejante derecho estaba ó no reservado al consejo de los Quinientos, y despues de instituir las municipalidades en la tierra firme, marchó contra Venecia.

Aun perdido el continente, podia sostenerse Venecia, si hubiese tenido constancia como en tiempo de la liga de Cambrai ó como la mostró en 1848. Contaba entónces con diez navíos de setenta cañones, once de sesenta y seis y uno de cincuenta y cinco, trece fragatas de cuarenta y dos, y dos de treinta y dos; veintitres galeras y muchos buques menores (1); las hermandades estaban haciendo por la patria toda

(1) TONELLO. Lecciones acerca de la marina, 1829, t. I.

especie de sacrificios (1); « defendian las lagunas » muchos buques armados y quince mil Esclavones de guarnicion; por el Adriático podia la ciudad recibir nuevas tropas; tenia en su seno la fuerza moral de aquellas casas soberanas que debian combatir por su existencia política. » ¿Quién podia calcular el tiempo que habria costado á los Franceses la empresa de apoderarse de ella? Y por poco que hubiese durado la resistencia, ¿qué efecto no habria producido en el resto de Italia (2)? Pero en los consejos faltaba todo género de fuerza: en lo interior estaban los principales adversarios, y muchísimos deseaban ser los primeros en desertar de la causa de su patria á fin de merecer empleos en el nuevo gobierno. Otros muchos preferian la esclavitud á la pérdida de la tranquilidad, y el único lamento del dux Manin fué: « Ni aun estarémos seguros esta noche en nuestra cama. » Enviáronse, pues, comisionados á Paris para tratar de la paz bajo cualesquiera condiciones, derramando el oro á manos llenas para obtener las ménos onerosas y humillantes. El consejo renunció á la aristocracia hereditaria reconociendo la soberanía del pueblo; pidió guarnicion francesa, y dió seis millones, veinte cuadros y quinientos manuscritos.

Pero en este intervalo hervian las conjuraciones, á cuya cabeza estaba Villetard, y al fin estallaron influyendo en el gran consejo para que se introdujeran las tropas francesas, nombrándose un nuevo ayuntamiento, evacuándose los horribles pozos y novelescos calabozos bajo los plomos, y encontrándose en ellos... un solo preso (16 de mayo 1797). Napoleon se negó á ratificar las reservas establecidas por el gran consejo, alegando que semejante cuerpo ya no existia; pero consideró como válidas todas las obligaciones que aquel habia impuesto á la República, y así declaró abolida la aristocracia; castigó á los inquisidores de Estado; exigió 3.000.000 de francos en dinero, tres en municiones navales, tres navíos de guerra y dos fragatas (3); despues pasó al consabido despojo

(1) Seis eran las grandes hermandades de Venecia dotadas de muchos privilegios, y á las cuales nombraban los ricos administradoras de los bienes que dejaban por testamento para los pobres. Su guardian general, que era nombrado todos los años, gozaba de igual dignidad que los procuradores de San Márcos. La hermandad mas insignie era la de San Roque, que disponia de 60,000 ducados de renta anual de bienes de beneficencia, especialmente para presos y apesados. Entiempo de guerra mantenía muchos soldados al servicio de la República; salió garante de un empréstito de 6.000.000 de ducados; tenia 800.000 ducados á interes en la casa de moneda, y en los últimos desastres dió 18,000 onzas de plata, un donativo de 50.000 ducados, y garantizó en favor de la República un empréstito de 200.000. Todo lo perdió en la Revolucion.

(2) *Mém. de Sainte-Hélène.*

(3) Todo hombre honrado que lea la *Correspondance inédite* de Napoleon con el Directorio, se estremecerá de indignacion al ver aquellas iniquidades calculadas, apenas concebibles en el calor de la guerra, y al observar cómo se vilipendió á los Italianos tratándolos cual si fueran la peor canalla. « Venise va en décadence depuis la découverte du Cap de Bonne-Espérance et la naissance de Trieste et d'Ancone: elle peut difficilement survivre aux coups que nous venons de lui porter; population inepte, lâche, et nullement faite

de cuadros y manuscritos, y por último se apoderó de los caballos de Constantinopla, de los leones del Pireo, y de 200.000 cequies que tenia depositados en aquellas cajas el duque de Módena. Entre tantas caídas como tenemos que narrar, pareceria que insistíamos demasiado en la de una República carcomida y ruinosa, sino la hiciesen notable las gloriosas Memorias y los artificios empleados. Semejante caída disgustó á muchos por interes, y á todos por el modo en que se verificó. Los Esclavones saqueaban las casas de los jacobinos; los Dálmatas, que odiaban no solo las doctrinas sino hasta el nombre de Francia, viéndose ultrajados con los agravios hechos á sus tropas que servian en tierra firme, se insurreccionaron y derramaron sangre.

La ocupacion de Venecia era ya por si sola una violacion de los preliminares de Leoben; sin embargo, Austria, léjos de quejarse, pensó hacer que redundara en su provecho, y ocupó á Istria y Dalmacia, haciéndose jurar obediencia. Aquellos habitantes no sabian pacificarse y temblaron al entregar al general austríaco el pendon de San Márcos. Los Venecianos pidieron á Buonaparte que expulsara de allí á los Tudescos, pero él tenia otras intenciones y pensaba en la venta que habia proyectado: sin embargo, disimulando, hizo que los Venecianos armasen una expedicion contra las islas de Levante como si tratase de restituirlas á su muerta patria, y á esta le dejó por única compensacion la facultad de plantar árboles de la libertad, de una libertad que debia durar tan poco. ¡Oh, con razon dice Barzoni, que aquel hecho se asemeja á los actos vituperables de los Romanos en Grecia!

Entretanto se hacia la paz en Campoformio. El Directorio habia mandado á Buonaparte que estableciese la completa independencia de Italia; pero él desobedeció la orden; adjudicó el Adigio y Mantua á la República cisalpina, que fué reconocida; el Rhin, Maguncia y las islas Jónicas á Francia; obligó al emperador á poner en libertad á La Fayette, y á dar el país de Brisgau como indemnizacion al duque de Módena y otro territorio en Alemania al estatúder de Holanda, y abandonó á la casa de Austria la tan codiciada Venecia con el Friul, Istria, Dalmacia y las Bocas de Cattaro. Austria perdiendo los Países Bajos, que mas le servian de estorbo que de aumento de poder, adquirió preponderancia en el mar, y se acercó á Constantinopla para estar pronta á participar de la futura division del imperio otomano. En cuanto á la cisalpina, la creía de efimera duracion y esperaba recobrarla. Despues de tantas derrotas, Austria no habria podido esperar tan ventajoso tratado, ni el reha-

» pour la liberté. Sans terre, sans eaux, il paraît naturel qu'elle soit laissée à ceux à qui nous donnons le continent. Nous prendrons les vaisseaux, nous dépourillerons l'arsenal, nous enleverons tous les canons, nous détruirons la banque, et nous garderons Corfou et Ancone. » 26 de mayo de 1797.

cerse tan largamente de tantas pérdidas, si el ministro Cobentzel no hubiera sabido adivinar y halagar la ambicion de Buonaparte. Los Parisienses, hartos de guerra, manifestaron tanto júbilo al saber que se habia hecho la paz, que el Directorio no se atrevió á mostrar su descontento al general (1).

Tratábase de entregar á sus amos aquella Venecia, á la cual se habia lanzado á la Revolucion con el pretexto de libertarla. Serrurier dejó vacíos los almacenes, echó á pique los barcos que no pudo llevarse, cargó con todo lo que pudiera servir al emperador de Austria para crear una marina, y quemó hasta el *Bucéntauro* para aprovechar el dorado. Villetard, que habia sido instrumento, acaso sincero, de aquella traicion, tuvo que anunciar á la reina del Adriático la suerte que le estaba destinada, prometiéndole á todos asilo y patria en Francia ó en la cisalpina. Ofreció á los magistrados en nombre de Buonaparte riquezas de las que resultaron del despojo de su patria; pero se vió obligado á responder al general: « He hallado en los municipales demasiada grandeza de ánimo para que quisieran cooperar á lo que por mi conducto les proponiais: *Buscarémos tierra libre, me respondieron, pero prefiriendo á la infamia la libertad.* » Napoleon respondió en tono insultante, que la República francesa no queria derramar su sangre por otros pueblos, y que los Venecianos eran unos necios parlanchines y unos cobardes que no sabian mas que huir. Pero cuando al exponerle sus quejas contestó: « *Pues bien, defendéds,* » la voz de un libre exclamó: « *Traidor, devuélvenos las armas que nos has robado.* »

El 19 de enero de 1798 entraron en Venecia los Austríacos, que si primero la habian comprado y si despues la tiranizaron, á lo ménos jamas le habian prometido libertad, ni nunca le habian hablado de los derechos de los pueblos.

CAPÍTULO VI

Sucesos posteriores á la paz de Campoformio. — Expedicion á Egipto.

Las afortunadas empresas de Buonaparte en Italia aumentaron partidarios al Directorio. Á la verdad la Francia se hallaba entónces circundada de aquella gloria militar á que siempre fué aficionadísima. Dominaba desde los Pirineos hasta el Rhin, desde el Océano al Pó; los pueblos cantaban himnos en su alabanza; los reyes la temian ó la buscaban por amiga; en paz con Prusia y Austria, renovó con España el antiguo

(1) Buonaparte escribió al Directorio despues de la paz de Campoformio: « Je crois avoir fait ce que chaque membre du Directoire eût fait à ma place... Il ne me reste plus que de rentrer dans la foule, reprendre le sac de Cincinnatus, et donner l'exemple du respect pour les magistrats et de l'aversion pour le régime militaire, qui a détruit tant de républiques et perdu plusieurs États. »

pacto borbónico de familia; la defendían generales invictos y hasta entonces no contaminados, y quince meses de duración daban solidez al gobierno y esperanza al país de descansar de los trabajos padecidos. Si por efecto de ambición ó de mal humor estallaban diferencias entre los directores, sabía reconciliarlos Reveillère. Este hombre, de espíritu observador, sintió renacer la necesidad de union y de formas religiosas; pero odiando la fe tradicional, creyó satisfacer aquella necesidad substituyendo á la antigua religion una teoflantropía, con reuniones donde se predicaba la moral y con fiestas que inspiraban risa á la chusma y compasion á los sabios.

Amo-
nazas
inglesas.

Habiendo quedado disponible el ejército de la Vendée, Hoche pensó en despertar la guerra civil en Inglaterra comoviendo la Irlanda. Inglaterra no contaba entonces con mas aliada que la vencida Austria, teniendo cerrados los puertos de Italia y de España, emprobecido su tesoro, y debiéndose entonces precisamente renovar el parlamento, por lo cual se pronosticaba que las elecciones darian un resultado contrario á la política de Pitt. Disgustaba sobre todo á los Ingleses que Francia hubiese adquirido los Países Bajos, pues que la posesion de territorios tan fértiles é industriales le daba, ademas de sus ventajas naturales, la del dominio sobre la embocadura de los rios mas importantes para el comercio del Norte, puertos y costas enfrente de Inglaterra, y predominio sobre Holanda. Pitt, por tanto, habló de paz, pero poniendo por base la restitution de los Países Bajos, seguro de que no la obtendria. En efecto, se rompieron las negociaciones: los Franceses intentaron un desembarco en Inglaterra; pero la tempestad destruyó sus costosos preparativos, consumió su dinero y menoscabó su reputacion. Tambien Inglaterra habia gastado tanto que el banco llegó á quebrar, por lo cual emitió billetes de poco valor y libres; y temiendo que las fuerzas de Francia, España y Holanda desembarcaran en Irlanda, donde los Católicos oprimidos espianaban la ocasion para sacudir su enorme yugo, presentó de nuevo proposiciones de paz (1797).

4 de
setiembre.

Entretanto las nuevas elecciones de los consejos fueron en Francia contrarias al Directorio, desaprobándose todos sus actos, especialmente la entrega de Venecia. Los emigrados que habian regresado á sus hogares, marchaban á grandes pasos hácia la contrarevolucion, pero los ejércitos se conservaban republicanos, y Barras llamó á Hoche para reprimir el espíritu reaccionario de los consejos. Contra esta medida levantaron el grito los clubs que habian resucitado; los realistas meditaron un golpe de mano; los constitucionales, entre cuyos jefes estaban madama Staël y Talleyrand, intentaron en vano poner paz, y por ambos lados se temió que volvieran los pasados tiempos. Los mismos directores discordaban entre sí respecto de las condiciones de la paz; pero el mas resuelto de

todos, Barras, sorprendió las Tullerías, y arrestó á Pichegru, al director Barthelemy y á muchos diputados, entre los gritos de *Abajo los aristócratas*. Carnot huyó; muchos fueron deportados, entre ellos los editores de cuarenta y dos periódicos; se anuló las elecciones de los individuos facciosos, y se dieron al Directorio importantes facultades (18 fructidor). La energía desplegada en estas circunstancias quitó á las turbas la gana de mezclarse en la política: los realistas quedaron consternados, y se evitó la guerra civil con el restablecimiento de muchas leyes revolucionarias.

El Directorio, robustecido de este modo (1), repuso en los empleos á los patriotas, y nombró individuos de su seno á Merlin y á Francois de Neufchateau. Muerto Hoche á los veintinueve años y colmado de gloria inmaculada, el ejército de Alemania, cuyo mando se le destinaba, fué puesto á las órdenes de Augereau, patriota ardiente en Italia y autor de la jornada del 18 fructidor; y se manifestaron pretensiones mas altas respecto de Austria y de Inglaterra, si bien nada se consiguió en cuanto á esta última en el congreso de Lila. Convocóse otro congreso en Rastadt para la pacificacion de Europa, en el cual se hallaron reunidos los representantes de la libertad con los del feudalismo; y los Estados de Alemania se quejaron amargamente de Austria que les habia dejado despojar, y habia entregado á Maguncia por interes de su propio engrandecimiento.

Quedaba entretanto á Francia la difícil tarea de organizar las extemporáneas Repúblicas á que habia dado origen. Buonaparte miraba con cariño como su hechura, ó sostenia como escalon de su fortuna, á la República cisalpina que tenia tres millones y medio de habitantes, el Adigio, Mantua y Pizzighetone por defensa, y grandes elementos de prosperidad. La Valtellina, sometida á los Grisonos, se lamentaba de que estos faltasen á los tratados, y los Valleses dirigieron sus quejas y reclamaciones á Buonaparte. Este citó á los Grisonos á justificarse, y no habiendo comparecido, agregó aquel valle á la República cisalpina (2). Agregáronse tambien á esta Bolonia, Imola y Ferrara, de modo que su territorio llegó á comprender veinte departamentos, y Buonaparte obtuvo que fuese reconocida esta primogénita de la República francesa. En el Lazareto de Milan se solemnizó la federacion de los pueblos italianos, los cuales enviaron sus diputados y sus guardias nacionales á jurar libertad é igualdad en el altar de la patria: alegre aturdimiento que no debia dejar en pos de sí mas que un triste deseo.

Buonaparte, que habia parecido fuerte por

(1) El golpe de Estado del 18 fructidor, año VI, fué tres meses antes que llegara Buonaparte á Paris, el 15 de febrero del año VI, es decir, el 5 de diciembre de 1797.

(2) *Sentence fondée en droit et en équité*, dice Thiers: de los hechos, sin embargo, aparece todo lo contrario. Véase mi *Storia della diocesi di Como*, lib. X.

8 de
julio.

haber obrado independientemente del Directorio, aspiraba tambien á la gloria de legislador, y creó una comision de diez personas eminentes, á quienes dió el encargo de preparar una constitucion para la República cisalpina; pero el Directorio mandó que se estableciese la francesca, y el general nombró por la primera vez los cuatro directores y cuatro comisiones, una de constitucion, otra de justicia, la tercera de hacienda y la cuarta de guerra. Tambien nombró los consejos legislativos, componiendo el general ciento setenta miembros, y ochenta el de los ancianos. Así, á nosotros que ya gozábamos de una libertad municipal, se nos privó de esta para imponernos la constitucion de un país que no la tenia. Sin embargo, se nos habia dado un nombre, una bandera, un ejército, y la esperanza de que el gobierno militar concluiría y nos quedarían los frutos de sus victorias. Entretanto los avaros atesoraban, y los intrigantes confundían las leyes con la justicia; usábase el nombre de libertad como título de mando, no como símbolo de felicidad ganada; y la chusma de los escritorzuelos, que inficiona los primeros momentos de libertad como si tuviera el propósito de hacerla aborrecible, embadurnaba periódicos donde no se veía nada noble ni vigoroso, sino ira y vituperios entre hermanos, excitaciones é insinuaciones contra quienes no participaban de sus delirios, ó que participando no aceptaban servilmente todas sus opiniones (1). Muchos, sin embargo, y entre ellos, algunos de los mas eminentes, tomando la conquista por emancipacion, como sucede muy frecuentemente en Italia, se dejaban candidamente lisonjear por aquellas apariencias de libre gobierno, y por su indestructible confianza en la unidad italiana. Por lo demas, lo que hicieron nuestros gobernantes en aquellos tres años, yo no puedo alabarlos ni quiero censurarlos, porque su accion no era libre; eran brazos de mentes extranjeras.

Buonaparte
y Oriani.

Buonaparte, que entonces comenzó á remontan á mayor altura su ambicion, se daba el tono de protector del saber. El 24 de mayo de 1796 escribía á Oriani: «Las ciencias que honran el espíritu, las artes que hermosean la vida y traen los grandes hechos á la posteridad, deben ser honradas en una República. Todo hombre señalado en las letras y en las ciencias es Frances, cualquiera que sea el país donde ha nacido. He visto con dolor que en Milan los sabios no gozan de la consideracion que merecen, y retirados en sus gabinetes y laboratorios, se contemplan afortunados cuando los reyes ó los clérigos no los molestan. Hoy todo ha cambiado; el pensamiento es libre en Italia; se acabaron la Inquisicion, la intole-

(1) El *Diario de los amigos de la igualdad*, el *Periódico sin título*, el *Termómetro político*, el *Tribuno del pueblo*, y *Rasori*, *Melchor Gioja*, *Beccafini*, *Salfi*, *Custodi*,... atacaban desvergonzadamente la religion y las reputaciones mas honradas. Con tan venerables nombres consuélese los que lo imitan en lo peor.

» rancia, las disputas teológicas. Invito á los
» sabios á que se me presenten y me expongan
» sus ideas sobre la manera de dar nuevo ser y
» nueva vida á las ciencias y á las bellas artes.
» El que de entre ellos quiera trasladarse á
» Francia, será acogido con honor; el pueblo
» frances estima mas la adquisicion de un ma-
» temático, de un pintor, de un hombre docto,
» que la de la ciudad mas rica. Ciudadano Oriani,
» ni, explicad estos sentimientos del pueblo frances á los pueblos de Lombardia.»

El patriotismo italiano suele sublevarse cuando algun extranjero habla mal de Italia, consuelo que tienen con frecuencia. Oriani, mas sencillo y por tanto mas verdadero, respondió á la soberbia compasion de Buonaparte que «los literatos de Milan no habian sido olvidados ni despreciados por el gobierno, que antes bien gozaban de emolumentos y consideraciones proporcionadas á sus méritos; que durante la guerra, aunque costosa, les habia sido pagada puntualmente su asignacion, la cual habia cesado hacia pocas semanas, causando extorsion en muchas familias, de modo que si queria que cesasen las calamidades y ganar amigos para la República francesa, deberia restablecer los sueldos (1).»

Los demócratas no repararon en el valor de quien no hacía mas que resistir, y aplaudieron por el contrario al héroe que trataba con soberbia á los diputados y autoridades; y en la quinta de Montebello, que ya se llamaba su palacio, podían verse lucir los bordados del manto imperial al través del tahalí republicano. Siempre nos estaba poniendo de manifiesto las tristes consecuencias de nuestras excisiones, la necesidad de adquirir el sentimiento de nuestra propia dignidad y de acostumbrarnos á las armas; por lo cual muy en breve se llenaron las legiones italianas. Ya por entonces ideaba el camino del Simplon para facilitar las comunicaciones con Francia; y despues cuando partió de Italia, dejando en ella á Berthier con treinta mil hombres, nos dijo en una proclama: «Os hemos dado la libertad sin facciones ni estragos, sin revolucion: sabed conservarla. Vos-

(1) Carta del 5 mesidor, año IV.

Cuando se quiso que todos los empleados prestasen juramento de oíar á los tiranos, este mismo astrónomo escribía: «Al ciudadano Baldironi, comisario del Directorio ejecutivo de la República cisalpina, en el departamento de Olona. B. Oriani estima y respeta todos los gobiernos bien ordenados, y no comprende cómo para observar las estrellas y los planetas sea necesario jurar odio eterno á este ó á aquel gobierno. Á los veintitres años fué empleado en el Observatorio de Brera por un gobierno monárquico, y si alcanzó algun nombre en esta profesion, fué con los medios que el mismo gobierno le proporcionó por espacio de veinte años. Sería, pues, el mas ingrato de los hombres, si ahora jurase odio á quien no ha hecho sino bien, por lo tanto declara que no pudiendo jurar odio al gobierno de los reyes, se somete á la ley que le priva de su empleo en el Observatorio de Milan, y á pesar de este castigo nunca dejará de hacer los mas fervientes votos por la prosperidad de su patria.»

Scarpa fué destituido por la misma razon; pero cuando Buonaparte llegó á visitar la universidad, preguntó por él y al saber el motivo de su remocion exclamó: «¿Y qué son las ciencias de algun partido? Á cualquiera que pertenezcan los grandes hombres deben ser honrados.»

« otros que formáis despues de Francia la República mas populosa y rica, estáis llamados á grandes cosas. Haced leyes sábias y moderadas, ejecutad las con fuerza y vigor, propagad las doctrinas, respetad la religion; llenad vuestros batallones de ciudadanos leales; conoced vuestra fuerza y dignidad como cumple á hombres libres. Despues de tantos años de tiranía no habriais podido por vosotros mismos recobrar la libertad, pero en breve podréis por vosotros mismos defenderla. Yo marchó, pero volveré entre vosotros tan pronto como una orden de mi gobierno, ó vuestro peligro exijan aquí mi presencia. Entretanto vivid seguros de que me serán siempre caras la felicidad y la gloria de vuestra República.»

Este lenguaje estaba muy distante del lenguaje iracundo é inflamado de los republicanos; y en efecto, Buonaparte sentia la necesidad del orden, por lo cual tambien en el Piamonte, conmovido por los innovadores, puso término á la guerra civil, protegiendo á la corte, la que por consiguiente venció á sus contrarios y castigó á muchos de ellos.

Génova. En Génova, que se veía vejada por todas partes, como sucede al débil en medio de fuertes contendientes, continuaban hostilizándose sangrientamente aristócratas y demócratas, estimulados estos últimos por los periódicos y emisarios milaneses, y por el comisario Fappoult. En la Polcevera estalló la conmocion, no sin sangre, y Buonaparte la calmó. Despues, deplorando la suerte de los Franceses muertos, y reconvinendo agriamente á la aristocracia, modificó la constitucion de un modo no muy popular. Abolido el antiguo Senado, se crearon los acostumbrados consejos legislativos y un Senado ejecutivo presidido por un dux; quedaron garantidas la religion católica, la empresa del banco de San Jorge y la deuda pública (1); se suprimieron los privilegios y se pusieron en los empleos personas moderadas y de distintas clases. Pero el pueblo que no conoce límites, quemó con su acostumbrado ímpetu de imitacion el libro de oro, derribó la estatua de Andres Doria, « el primero de los oligarcas, » consagró á la regeneracion de Liguria la casa del boticario Morando, una de las reuniones republicanas, y se dividió aquel palmo de terreno en catorce departamentos.

República romana. Los diversos agentes del Directorio tenian instrucciones para mostrarse moderados, no fomentar las insurrecciones ni prodigar las esperanzas. Pero es tan difícil gobernar las pasiones, como fácil excitarlas; el ejemplo producía sus frutos; el ejército era ardientemente repu-

(1) Buonaparte escribia á la república liguriana: « No basta no hacer cosas contrarias á la religion; es preciso no dar motivo de inquietud á las conciencias mas timoratas, no dar arma ninguna á hombres mal intencionados... Ilustrad á los pueblos, ponéos de acuerdo con el arzobispo para darles buenos párrocos, y procurad merecer el afecto de vuestros conciudadanos. » 8 de octubre y 41 de noviembre.

blicano, y en todas partes la casa del diplomático frances era un foco de insurreccion.

Roma, ademas de las humillaciones por que pasaba, tenia que sufrir las instigaciones de los países que le habian sido arrebatados; el papa se veía obligado á hacer lo que los revolucionarios hacian; á echar mano de las alhajas de las Iglesias, á imponer contribucion á los eclesiásticos, á vender una quinta parte de los bienes de manos muertas, á suspender las ceremonias ostentosas. Estos actos daban pábulo á la murmuracion de los súbditos, ya escandalizados al ver enriquecerse tanto á Braschi, sobrino del pontífice: los jansenistas recobraron su crédito é influjo, y ya se hablaba de vejeces clericales, de distincion entre el reino de los cielos y el de la tierra, de reformar, de secularizar. La creacion de un papel moneda hizo llegar á su colmo el disgusto, y se creyó ya llegado el tiempo de sacar al gobierno de manos de los clérigos. Los artistas franceses que estaban perfeccionándose en Roma, inflamaron los ánimos é intentaron una sublevacion; pero las autoridades se defendieron, y en la contienda quedó muerto el general Duphot.

Dióse entónces á esta defensa el nombre de asesinato y violacion del derecho público. José Buonaparte, que desempeñaba el cargo de embajador, pidió sus pasaportes y abandonó el país, y el Directorio mandó al ejército, que no deseaba otra cosa, que á las órdenes de Berthier se dirigiese contra la nueva Babilonia. Berthier, exhortando á los soldados á castigar al gobierno romano, pero á no hacer daño al pueblo inocente ni perturbar sus ceremonias religiosas, se adelantó sin resistencia, protegiéndose Roma con la veneracion, no con la fuerza, y recibió las llaves del castillo de Sant'Ángelo, con la condicion de respetar el culto, los establecimientos públicos, las personas y las propiedades. Pero el pueblo, apenas vió enarbolada la bandera tricolor, se proclamó libre; Berthier se instaló en el Quirinal; frente al Capitolio se plantó el árbol de la libertad, y los nombres de Bruto y Escipion estaban en los labios de todos. El papa, retirado en el Vaticano, se negó á renunciar á la soberanía temporal, fundándose en que solamente era depositario de ella; por lo cual fué enviado á Toscana. Los palacios del Estado y de los cardenales extranjeros, así como los templos, fueron despojados de sus riquezas; suprimióse la Propaganda como *instituto completamente inútil*, saqueándose su rica Biblioteca y salvándose por milagro de igual saqueo el archivo; y no fueron mas respetados los bienes particulares y los caudales de los ricos, á los cuales se impusieron gruesas multas. Massena, que sucedió á Berthier, robó y dejó robar, hasta que á consecuencia de las quejas de los militares no pagados, fué relevado del mando.

Viena y Nápoles se mostraron resentidas de semejante ocupacion de Roma: los Transtiberinos se sublevaron contra los violentos usurpa-

dores, y corrió la sangre en abundancia. Calmada la sublevacion, se proclamó la constitucion acostumbrada, notable tan solo porque siendo hecha para el centro del Catolicismo, no se hablaba en ella una palabra de religion. Según el uso, debería jurarse tambien odio á la monarquía; pero Pio VI proclamó en una enciclica que el Cristiano no debía odiar á ningun gobierno, si bien podia jurarse sumision á la República y no conspirar contra ella. Estas palabras moderadas evitaron la furia de los exaltados, los cuales celebraron la fiesta de la federacion en la plaza del Vaticano.

Holanda. En el resto de Europa se comovian tambien las Repúblicas. En Holanda los orangistas querian el estatúder; los federalistas las antiguas divisiones provinciales; los jacobinos unidad y democracia pura; los moderados, y con ellos el Directorio, preferian una constitucion unitaria, pero templada. Alejados los federalistas de los negocios con el fin de dar una constitucion unitaria, se aumentaron enormemente las fuerzas de los demócratas que no sufrían mas poder que el suyo; pero el general Dændels, hombre distinguido entre los moderados, de acuerdo con el Directorio, abatió aquel predominio, y con las bayonetas los excluyó del cuerpo legislativo.

Suiza. La Suiza, débil como Confederacion, conservaba muchísimos vicios feudales. En el interior las clases gozaban de diferentes grados de libertad, y mucha parte de la poblacion estaba humillada en provecho de los privilegiados; algunos países dependian de otros como de soberanos (1); los campos por lo comun dependian de las ciudades, monopolio cada vez mas limitado por las corporaciones de artes: mas de un gobierno estaba reducido á la oligarquía, como Berna, en que solamente por el libro de oro se elegian los magistrados. En todas partes era severa, pero no intachable, la justicia, frecuentes los suplicios y las persecuciones; y al mismo tiempo la corrupcion producida por el dinero y las condecoraciones extranjeras hacia que continuase el torpe mercado de sangre al servicio de los reyes. Entre los cantones, lo mismo confederados que aliados, no habia ninguna armonía, y por lo tanto tampoco fuerza: en las disidencias fraternas acudían á los poderosos vecinos, y tenían tratados, unos con el Piamonte, otros con el Austria, otros con Francia, dispuestos á encontrarse en ejércitos enemigos y á matar á sus propios hermanos.

Los disturbios crecian por haber cesado la confianza entre gobernantes y gobernados, y el movimiento interior comenzó ántes que los de los Franceses. La Revolucion dió mayor intensidad á los odios inveterados y á las conmociones interiores: estallaron movimientos en Basilea Zurich y Ginebra, y en todas partes donde se hablaba el frances, se extendió el espíritu democrático. Berna, que estaba á la cabeza del

(1) Véase mas atras pág. 231.

partido contrario, habiendo dado asilo á los emigrados franceses, toleró que conspirasen. Los habitantes del país de Vaud, cedido por la Saboya á Berna en 1565 bajo la garantía de Francia, recurrieron á esta potencia quejándose de la tiranía que se les habia impuesto, y Francia, deseosa de establecer tambien en la Helvecia la República unitaria y democrática, tomó á los de Vaud bajo su proteccion, envió al general Menard á acampar junto á Ginebra, y á Schawenburg á situarse en las cercanías de Basilea. No tardaron en sublevarse los de Vaud (1798), expulsando á los bailios, plantando árboles de la libertad y proclamando la República lemanica. Francia ocupó el territorio y garantizó su independencia, y Ochs, foco de aquella fermentacion, estableció una constitucion por el modelo de la francesa, la cual se difundió por las montañas helvéticas.

Tambien la campiña de Zurich solicitaba la igualdad de derechos con la ciudad, y lo mismo sucedía respecto de los demas cantones. Para poner coto á estas reclamaciones, los señores de Berna convocaron en Arau la Dieta general y reunieron en aquel punto un ejército. Al mismo tiempo hicieron correr la voz entre los Alemanes de que la parte francesa tenia el proyecto de separarse de la Confederacion y sustituir el ateísmo á la fe, y procuraron y lograron despertar el fanatismo de los montañeses del Oberland; pero en la misma Arau se sublevó el pueblo, y la Francia tomó los sublevados bajo su proteccion. Verificáronse entónces nuevas emancipaciones voluntarias ó forzosas. Habiendo maltratado Berna á un enviado, Francia le declaró la guerra, y aquellos republicanos que combatian en favor de los reyes, fueron vencidos por los republicanos regicidas, que respirando sangre entraron en la ciudad, y á duras penas pudo salvarse de su furor el abogado Steiger, jefe de aquella aristocracia. Así en nombre de la libertad se arruinaban las Repúblicas, y á Berna costó esta guerra cuarenta y dos millones.

Conmovióse el resto de Suiza: el general Brune, vencedor, fué invitado á organizar la República del Ródano; pero los Suizos prefirieron formar una república sola. Muchos, sin embargo, lo repugnaron, especialmente los cantones montañosos, donde corria la voz de que Francia queria apoderarse de aquel territorio para hacerles combatir contra la Gran Bretaña; pero Schawenburg los redujo por la fuerza á la obediencia. En mayo de 1798 quedó el gobierno helvético formado en Arau con un director y dos consejos á la francesa; pero aquí y en todas partes sucedió lo que en Francia, es decir, que destruido un partido, se hacia preciso destruir á su sucesor en el mando. Entretanto los Franceses se posesionaron de todas las arcas públicas, y declararon que las leyes y decretos del gobierno no serian válidos sino en cuanto no fuesen contrarios á la Francia, lo cual disgustó hasta á los mismos liberales, é hizo que resonara en todas partes un grito de indignacion. Pero